

» ditación profunda hace conocer su necesidad. Es un principio del arte de la guerra, que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinoso, pues debilita las fuerzas sin esperanzas de indemnización. Las hostilidades en territorio enemigo siempre son provechosas, por el bien que resulta en mal del contrario. No debemos por ningún motivo emplear la defensiva. La naturaleza nos proporciona la ventaja de aproximarnos á Maracaibo por Santa Marta y á Barinas por Cúcuta» (16). Allí estuvo, movido por su idea, á los ochenta días de escrita esta memoria en Cartagena antes de abrir su campaña del Alto Magdalena.

El presidente Camilo Torres, había leído con profunda atención la memoria de Bolívar. Espíritu abierto á las grandes cosas, y no obstante que en ella se impugnasen sus ideas radicales sobre el federalismo, comprendió que era la obra de un hombre de pensamiento y de acción capaz de llevar á cabo grandes empresas. Vistas tan nuevas y reflexiones de tan largo alcance, expuestas en lenguaje tan viril como brillante, que hablaba al instinto, á la razón y al corazón, conquistaron el presidente de la Unión al atrevido plan de Bolívar. Cuando Rivas llegó á Tunja, ya el presidente estaba persuadido. Las recientes ventajas alcanzadas en la invasión parcial de Cúcuta, lo acabaron de decidir. La reconquista de Venezuela quedó resuelta (17).

(16) « Memoria » de Bolívar á los ciudadanos de Nueva Granada, referente á la necesidad de abrir una campaña sobre Venezuela. (« Doc. para la Hist. de la vida públ. del Libertador de Colombia » etc., t. IV, pág. 119 y siguientes.)

(17) Compárese el relato de este capítulo con Baralt : « Resumen de Venezuela »; Montenegro : « Geografía de Venezuela »; Ceballos : « Resumen del Ecuador »; Restrepo : « Hist. de Colombia », especialmente este último, cuya cronología hemos seguido, guiados por los documentos de referencia consultados directamente en « Docs. para la Hist. del Libertador », cit. en este capítulo.

CAPÍTULO XXXVIII

RECONQUISTA DE VENEZUELA. — GUERRA Á MUERTE. — PRIMERAS GRANDES CAMPAÑAS DE BOLÍVAR

AÑO 1813

Retrospecto venezolano. — Terrorismo de Monteverde. — El golfo Triste y el islote de Cachacachare. — Insurrección de Cumaná. — Aparición de Santiago Mariño, Piar y Bermúdez. — Atrocidades de Cerveris. — Combates de Maturín. — Derrota de Monteverde. — Aparición de Arismendi. — Sublevación de la isla Margarita. — Sitio y toma de Cumaná. — La guerra á muerte ley del vencedor. — Reconquista del oriente de Venezuela por los independientes. — Invasión de Bolívar por el occidente. — Antecedentes sobre la guerra á muerte. — Nueva Granada decide la reconquista de Venezuela. — Combate de la Grita. — Desavenencias de Bolívar y Castillo. — Distribución del ejército realista de Venezuela. — Bolívar reconquista las provincias de Mérida y Trujillo. — Combate de Carache. — Bolívar declara la guerra á muerte. — Juicio sobre ella. — Continúa la campaña de Venezuela bajo su responsabilidad. — Atrevida marcha estratégica de Bolívar. — Batalla decisiva de Niquitao. — Disolución del ejército de Tizcar. — Ocupación de Barinas. — Batallas de los Horcones y de Taguanes. — Fuga de Monteverde. — Resultados de la campaña. — Juicio universal sobre ella. — Entrada triunfal de Bolívar en Caracas. — Dictadura de Bolívar. — Los dos dictadores de Venezuela. — Primer sitio de Puerto-Cabello. — Batallas de Bárbula y de las Trincheras. — El corazón de Giradort. — Bolívar declarado LIBERTADOR. — La orden de los libertadores. — Sublevación realista de los Llanos. — Aparición de Boves y Morales. — El realista Yáñez. — Ocupación de los Llanos por los realistas. — Aparición de Campo Elias. — Batalla del Mosquitero. — Combates de Bobare, Yaritagua y Barquisimeto. — Ataques de Vigirima. — Batalla de Araure. — Asedio de Puerto-Cabello. — Reacción de Boves y Yáñez. — Sublevación en masa del país contra la república. — Efectos de la guerra á muerte.

I

Habíamos dejado pendiente la crónica de la revolución venezolana, en el momento de la primera restauración realista por Monteverde, después de la capitulación de Miranda en

San Mateo. (V. cap. XXXVI). Llegamos ahora al punto en que la insurrección independiente vuelve á aparecer por el oriente de Venezuela y Bolívar va á emprender su reconquista por el occidente. Para ligar estos sucesos con los anteriores y dar su significación á los personajes que sucesivamente irán apareciendo en la escena histórica, se hace necesario volver á tomar el hilo de la narración en el punto en que la dejamos.

Árbitro absoluto Monteverde de Venezuela después de la capitulación de San Mateo, y nombrado posteriormente capitán general con el título de « pacificador », dió comienzo á su obra de pacificación « con actos que hacen erizar los cabellos,—según las palabras de un historiador imparcial,—y de » que hasta los más calurosos partidarios de la España apartan » los ojos estremecidos de horror » (1). Queda ya relatado cómo violó la capitulación y cómo inició su sistema de terrorismo brutal, con prisiones en masa, confiscaciones, vejámenes y rapiñas, á punto de faltar cárceles para contener los presos y morir algunos de ellos de hambre y de sofocación en inmundas crugias. El fiscal de la Audiencia real de Caracas, decía con este motivo: « En el país de los cafres no pueden ser tratados » los hombres con más desprecio y vilipendio » (2). En las

(1) Gervinus: « Hist. du XIX siècle », t. VI, pág. 239. — Flinter, escritor inglés antes cit., y parcial de los españoles, lo confirma.

(2) Vista del fiscal de la Audiencia real de Venezuela, José Costa Gali, (magistrado después de la audiencia de Madrid, según consta del acuerdo de dicho tribunal de 9 de febrero de 1813, en que se dice que había « reos sin causa y causas sin reos ». — Montenegro, empleado en la administración civil y militar española de Venezuela y presidente de la real Audiencia, comprueba los hechos, refiriéndose á documentos oficiales de la misma procedencia, en « Geografía », etc., t. IV, pág. 129. — La « Relación documentada del origen y progresos de los trastornos de las provincias de Venezuela » (Madrid 1820), de Pedro Urquinona, en su representación al rey, lo confirma, con su autoridad de enemigo de la revolución, testigo presencial y el título de pacificador de Nueva Granada que le confirió la Regencia de Cádiz. — La reclamación de Miranda, preso, dirigida al gobierno español, pone su sello de autenticidad á estas pruebas.

provincias el terrorismo asumió formas más bárbaras hasta degenerar en un bandolerismo desenfrenado. Al principio, las persecuciones se redujeron como en la capital, á prisión, saqueo, secuestro, azotes y algunos asesinatos aislados. Nombrado procónsul en la provincia de Cumaná el coronel Francisco Cerveris, uno de los seides de Monteverde, hizo gemir bajo su férula á los habitantes, con un lujo de insolencia que lo hacía más odioso. No satisfecho con esto, propuso á su jefe un plan de gobierno militar con suspensión de la constitución y disolución de los tribunales para pasar por las armas á todos los rebeldes, protestando que por su parte lo ponía en práctica (3). Tan inhumano fué, que reemplazado en el gobierno por Antoñanzas, el perpetrador de la matanza de San-Juan-de-Morros, fué considerado éste como un alivio al compararlo con su antecesor. La real Audiencia de Venezuela, escandalizada por estos excesos, reclamó en vano, y abrió causa criminal á Cerveris, elevando su queja al gobierno de España con

(3) La carta de Cerveris á que se hace referencia, fué encontrada entre los papeles de Monteverde, y publicada en la « Gaceta de Caracas », núm. 3, de 1813, en que dice: « El primer paso que debe darsé, es dis- » persar la Audiencia, que tanto mal ha hecho creyendo que aquí puede » establecerse la constitución. No hay más que un gobierno militar, y no » dejar con vida á ninguno de estos infames criollos que fomentan estas » disensiones, y pasar por las armas á todos estos pícaros: yo le aseguro » que ninguno de los que caigan en mis manos escapará ». — Díaz, acérrimo realista, en sus « Recuerdos de la Revol. de Caracas », pág. 131-132, al refutar la carta de Bolívar al gobernador inglés de Curaçao, antes citada, no niega la autenticidad del escrito de Cerveris, y se limita á decir, que la « opinión de Cerveris sobre los medios de dureza con que » estaba persuadido debía corregirse un mal ya arraigado en un gran » número de genios turbulentos, fué una opinión no seguida por el go- » bierno ». — Torrente, tan parcial siempre, que excusa los excesos de los realistas, como « actos impolíticos, hijos de las circunstancias » y que sigue al pie de la letra á Díaz, se aparta de él, y no puede negar su franca reprobación á los excesos de Cerveris: « La provincia de Cumaná, » cuya irritación había llegado al último grado con las tropelias come- » tidas por el violento Cerveris ». (« Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. I, pág. 409.)

condenación de estos procedimientos inicuos, que calificó de « imprudentes é injustos » (4). Y esto no era sino el preludio de la guerra atroz que iba á abrirse por una y otra parte, provocada por la de los realistas, con asesinatos, incendios, mutilaciones y tormentos espantosos, de que ni las tribus salvajes presentan ejemplo.

Esto sucedía, cuando los desgraciados habitantes de Venezuela, quebrados por la derrota, herida su imaginación por las calamidades públicas y los trastornos de la naturaleza, estaban dispuestos á recibir de nuevo la dominación colonial como un descanso. Una política mansa, los habría mantenido en paz, deteniendo por algún tiempo al menos el curso de la revolución. El terrorismo de la reacción, hizo huir de las almas los pavores supersticiosos que las amedrentaban, y convirtió en fuerza real lo que era una debilidad moral. Las poblaciones se escondieron en los bosques y en las montañas, huyendo de sus verdugos. Los patriotas comprometidos y perseguidos, emigraron. La miseria, la desesperación, el odio á la tiranía y el sentimiento de la venganza, encendieron la rabia hasta en los indiferentes y los tímidos. Todos comprendieron por el exceso del dolor, que eran preferibles los sacrificios por la independencia al sufrimiento de todos los instantes bajo los golpes de un despotismo, sin caridad siquiera, que ni el descanso les proporcionaba. La insurrección latente estalló en los corazones, provocada por el desenfreno de la reacción. Un puñado de proscriptos dió la primera señal desde un peñasco de las Antillas, y todo el oriente del país volvió á reunirse bajo la bandera revolucionaria.

(4) Representación de la Audiencia de Caracas al gobierno de España, de 9 de febrero de 1813.

II

Es famoso en la historia del nuevo mundo, el golfo conocido con la denominación de « Triste », descubierto por Colón en su tercer viaje, cuando tocó sin saberlo el continente prometido que buscaba. En su canal de entrada, situado entre la extremidad oriental de la península de Paria y la isla de la Trinidad, se levanta un islote que lleva el nombre de Chacachacare. Allí se refugiaron los proscriptos de Cumaná, huyendo de las persecuciones de Cerveris. Reunidos en número de cuarenta y cinco hombres, resolvieron renovar la guerra, invadiendo la costa de Cumaná y levantar de nuevo el país contra la restauración española. Púsose á su cabeza, un joven gallardo, natural de Margarita, llamado Santiago Mariño, acaudalado propietario, inclinado á la ostentación, poseído de una ambición inquieta que lo extraviaría en su camino. Formaban su estado mayor: el mulato Manuel Piar, nativo de Curaçao, hermoso de presencia, de temple heroico y de pasiones ardientes, destinado á una gloriosa y trágica carrera; los dos hermanos José Francisco y Bernardo Bermúdez, valerosos ambos pero tan violento y brutal el uno, como era el otro juicioso y reposado; y el ingeniero venezolano José Francisco Azcue.

Los proscriptos, sin más armas que seis fusiles y pistolas de bolsillo, con unas pocas municiones adquiridas en la Trinidad, tomaron tierra en la punta de Paria, y sorprendieron un destacamento que vigilaba la costa, apoderándose de veinte y tres fusiles. Sin dar tiempo para volver de su asombro á los realistas que ocupaban la península, se dirigieron resueltamente sobre la inmediata villa fortificada de Güiria. La guarnición, compuesta de 300 hombres naturales del país, se pasó en masa á los expedicionarios, quienes dueños de

nueve cañones y cantidad de fusiles, pudieron organizar una columna de 200 hombres bien armados (13 á 16 de marzo de 1813). Bernardo Bermúdez se internó con una partida de 75 hombres y ocupó el pueblo de Maturín, punto importante por su inmediación al Orinoco y su comunicación con los llanos, sobre el río navegable del Guarapiche, donde existía un considerable depósito de pertrechos de guerra. José Francisco Bermúdez se fortificó en Irapa en el fondo de la península sobre el golfo, donde Mariño estableció su cuartel general esperando ser allí atacado.

El golfo, estaba dominado por una escuadrilla realista, y Cerveris disponía de 400 hombres, pero tan cruel como cobarde, permaneció á la distancia en observación, en un punto medio entre Cumaná, Barcelona y Maturín. Reforzado con 300 hombres mandados por el vizcaíno Antonio Zuazola, en vez de abrir hostilidades contra los invasores de la península en combinación con su escuadrilla, le ordenó que se dirigiese sobre Maturín. Zuazola, monstruo destinado á adquirir siniestra celebridad, desde su salida de Cumaná empezó á señalar su camino, incendiando las habitaciones y las cosechas, y matando y mutilando bárbaramente á los pacíficos habitantes de la comarca. Los expedicionarios de Maturín habían desprendido algunas partidas volantes para proporcionarse elementos de movilidad en los llanos y sublevar el interior del país. Reconcentradas en Magüeyes primero y en Aragua después, resolvieron esperar á Zuazola, y fueron fácilmente derrotadas. Todos los vencidos fueron pasados á cuchillo. El vencedor remitió á Cumaná como trofeos de su victoria varios cajones llenos de orejas cortadas á los vivos y á los muertos, que los realistas de la ciudad clavaron en sus puertas, y se asegura que adornaron con ellas sus sombreros á manera de escarapelas. En seguida, Zuazola, y su segundo José Tomás Boves, el compañero de Antoñanzas en las matanzas de Barinas, publicaron bandos ofreciendo garantías á

los que habían huído espantados á los bosques. Los que se presentaron, — hombres, mujeres, ancianos y niños, — fueron todos, ó asesinados fríamente ó mutilados ó atormentados bárbaramente. Algunos fueron desollados vivos. Á unos les cortaron las orejas y la nariz ó les desollaron la planta de los pies ó los desjarretaron como bestias de carnicería; otros fueron degollados, ó cosidos de dos en dos con tiras de cuero fresco espalda con espalda, y arrojados en seguida á una laguna putrefacta por la descomposición de los cadáveres. Sucedió que un niño de doce años, se presentó ofreciendo su vida para salvar la vida de su padre, único sostén de una numerosa familia pobre. Zuazola, hizo degollar á los dos, y al hijo primero que al padre ! (5).

(5) El historiador alemán Gervinus, tan filosóficamente sereno en sus juicios, que busca la verdad sin propósito preconcebido, guiándose por documentos impresos y discutidos, dice con este motivo: « No se cree- » ría barbarie tan refinada, si tantos extranjeros que han viajado más » tarde por el país, no se hubiesen encontrado con las pobres víctimas » de estos horribles hechos. Había gentes mutiladas á quienes se había » cortado la nariz, una mejilla y las orejas, á quienes se habían cosido » acoplados por la espaldas, ó cortado los jarretes, desollado los talones » para hacerlos pisar por encima de vidrios ». (Hist. du XIX siècle, t. VI, pág. 242). — Montenegro, invocando su título de presidente de la audiencia real de Caracas, y de comandante general de los Valles y gobernador de Barcelona en nombre del rey, da testimonio de estas atrocidades en su cit. « Geografía », etc. t. IV, pág. 133 y sig. y nota 270 correlativa. — Baralt, el más grave de los historiadores venezolanos, en su « Resumen » etc., pág. 113, repite lo mismo que Montenegro, siendo de advertir que el autor, después de escribir este libro, fué nombrado miembro de la Academia española, y residió en España rodeado de honores y consideraciones, sin que su aserto fuese refutado ni puesto en duda. — El comisionado de la regencia de Cádiz, Urquiniona, en su « Rel. documentada », etc., cit., dirigiéndose al rey, extracta de un expediente de oficio formado por los españoles en 1818, la deposición de cinco testigos presenciales, soldados de Zuazola, en que consta: « Que » Antoñanzas, como gobernador de Cumaná, ofreció á los soldados de » la expedición de Zuazola, que regalaría un peso por cada oreja de in- » surgentes que le presentaran; y que Zuazola les dió orden de cortarlas, » y que no dejasen viviente alguno, sobre todo en Aragua, donde fueron » degollados los rendidos y los escondidos en las chozas, conviniendo

Reunido el gobernador de Barcelona, coronel Lorenzo Fernández de la Hoz á la fuerza del bárbaro Zuazola, atacó á los patriotas en Maturín al frente de una columna de 1,500 hombres. Piar mandaba la plaza, en ausencia de Bernardo Bermúdez, asistido por el ingeniero Azcue. Sólo contaba con 500 hombres para la defensa. Después de 24 horas de resistencia, hubo de emprender la retirada. Pero antes de ceder el terreno, llevó un ataque de caballería á la brusca, consiguiendo desordenar completamente el enemigo (marzo 20). Rehecho y reforzado Fernández de la Hoz, atacó de nuevo á Piar con 1,600 hombres, y fué otra vez batido completamente, replegándose en derrota sobre sus reservas (abril de 1813). Los patriotas, preponderantes, aunque todavía con cortas fuerzas amenazaban á Cumaná y Barcelona y la Guayana. La expedición de Mariño, que al principio se consideró una calaverada por los realistas, alarmó seriamente á Monteverde, que por este tiempo se ocupaba en preparar la invasión á Nueva Granada. Sus aduladores, le habían hecho creer que era un gran guerrero, y lleno de vanidad, reunió un ejército de 2,000 hombres, y se puso en marcha sobre Maturín, intimando rendición en término de seis horas, pasadas las cuales « entregaría

» en las mutilaciones ». — En la « Gaceta de Caracas », núm. 4 de 1813, se publicó una relación testimoniada de las matanzas de Zuazola en Aragua, á que Bolívar hace referencia en su carta al gobernador inglés de Curaçao, antes citada. — El empecinado realista Díaz, en sus, « Recuerdos » pág. 134, al refutar la referida carta, excusa transcribir, — como lo hace en el resto del capítulo, — el texto de Bolívar, y se limita á decir : « Aragua recibió á Piar con música y demostraciones. Horas » después, Zuazola y Boves, destrozada la división de Piar, aun tuvieron » que pelear con los miserables habitantes encerrados en sus más miserables chozas. Este crimen, atrajo sobre él sólo el saqueo, la » muerte de algunos temerarios y el incendio de las chozas de los que » más se obstinaron » (*peleando encerrados en sus chozas!*) — Torrente, que como queda dicho, sigue servilmente el texto de Díaz, en este punto, como en la matanza de San Juan-de-los-Morros, aparta los ojos y ni siquiera nombra á Zuazola, lo que es una prueba negativa de mayor valor que todas las demás.

la población al furor de sus soldados ». Piar, al frente de 150 infantes, 300 hombres de caballería y dos piezas de artillería, contestó que se defendería hasta la muerte en honor de la libertad. Emprendido el ataque de la posición, las tropas de Monteverde se desordenaron bajo los fuegos certeros de la infantería y artillería de plaza. Una carga de caballería por el flanco llevada por Piar en persona, completó la derrota. Monteverde « escapó de milagro », según propia confesión oficial, dejando en el campo más de 400 muertos, su artillería, armamento, municiones, bagajes y hasta la caja militar (mayo 25). La defensa del territorio invadido, quedó confiada al mariscal Cajigal, que limitó sus operaciones á la más estricta defensiva en Barcelona. Los proscritos triunfantes, tomaron la ofensiva y convergieron sobre Cumaná.

III

La isla de Margarita, frente á la extremidad de la península de Arayo, que ocupa al norte casi la misma posición que la Trinidad frente á la de Paria al sud, efectuó su levantamiento por este mismo tiempo, exasperada por la tiranía de los mandones españoles y estimulado su patriotismo por los sucesos de Cumaná. Esta isla, hasta entonces oscura, con una escasa población en una superficie de 300 kilómetros cuadrados, estaba destinada á representar un gran papel en la historia de la lucha por la independencia. Separada del continente por un brazo de mar como de cincuenta kilómetros, á la altura del golfo de Cariaco, — que es al norte la repetición del golfo Triste al sud, — y dentro del cual está Cumaná, su dominio era de la mayor importancia para los expedicionarios de tierra firme, así por su posición como punto de ataque y de retirada en comunicación con el exterior, cuanto por la